

La visita que efectuó Domingo Faustino Sarmiento a Mendoza en 1884, merece recordarse hoy, al cumplirse un nuevo aniversario de su fallecimiento, ya que constituye una forma de revivir ese multitudinario y entusiasta homenaje que le rindió la provincia, como muestra de admiración y afecto.

En mayo de ese año, viajando de Chile hacia Buenos Aires, el general Sarmiento descansó algunos días en Mendoza. Ya entonces, la recia figura del gran luchador era familiar a los mendocinos. Tenía en esta provincia vinculaciones amistosas de largo tiempo. En 1862, en su carácter de auditor de guerra de las fuerzas libertadoras de Buenos Aires, actuó en nuestro medio a raíz de la caída del gobierno de Nazar. En el tiempo transcurrido desde aquel suceso hasta el momento de su visita en 1884, la personalidad de Sarmiento había adquirido el relieve y prestigio que deriva de su actuación prominente en los destinos del país.

Su presidencia, como sucesor de Mitre, produjo incalculables beneficios a la nación, dio vigoroso empuje a la cultura pública y vinculó tan sólidamente su nombre a la historia, que el solo hecho de ver llegar al ex mandatario a cualquier sitio suscitaba general interés y simpatía.

Antecedentes de su visita

En su interés de extender la cultura a toda la población, Sarmiento había presentado al presidente Roca el proyecto de traducir diversas obras extranjeras. Pronto esta iniciativa suya se transformó en decreto oficial y él fue designado para gestionar el correspondiente acuerdo ante el gobierno chileno. Fue así como se vio reiniciando los itinerarios de sus años juveniles.

Decidió viajar por mar y en enero de 1884 embarcó para Montevideo y de ahí a Valparaíso, donde arribó el 12 de febrero. Sarmiento tenía entonces 73 años y conservaba su recio porte, así como un gran apetito y buena salud, aunque sus oídos sordos y garganta irritada fueron casi una constante en su vida. El recibimiento que le ofrecieron los chilenos fue triunfal. Entre los numerosos homenajes que se le rindieron, se encuentra la colocación de un busto suyo en la escuela normal que él fundara y que fue la primera en Sudamérica. Todos querían ver y agasajar a este escritor que 40 años atrás sacudió al país con sus polémicas; al maestro en cuya cuartilla habían aprendido a leer miles de chilenos; al autor de "Facundo". El 5 de abril el gobierno de Chile aprobó el convenio de las traducciones de libros, tomando parte también Uruguay y Colombia.

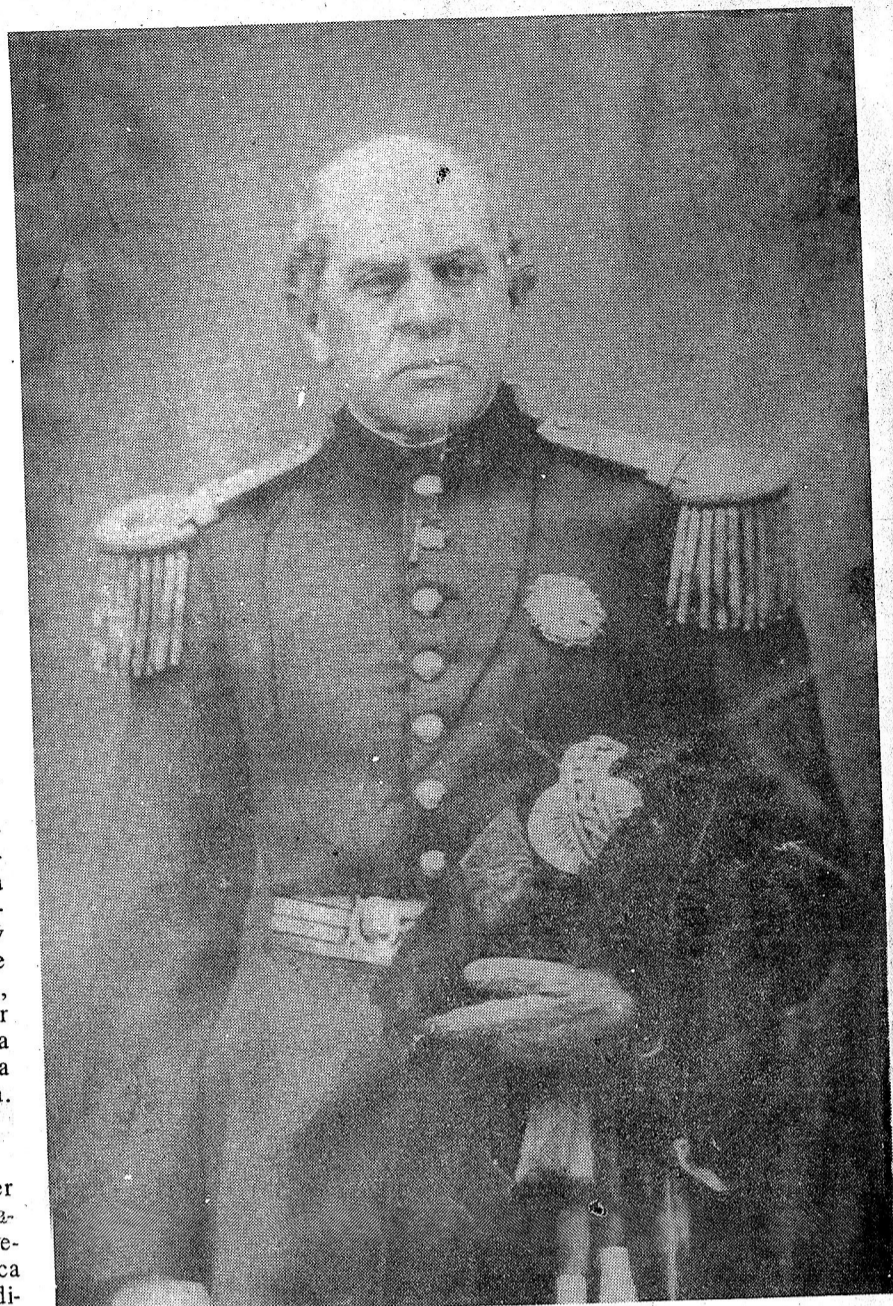
Confirmación

Mientras tanto, en Mendoza existían noticias contradictorias. Algunas negaban su visita a la provincia, otras la afirmaban, otras más hablaban de que Sarmiento se encontraba moribundo. El 4 de abril, el gobernador Ortega recibió un telegrama del cónsul argentino en Chile, donde se confirmó la llegada del prócer a nuestra provincia. El periódico "El Constitucional" del día siguiente, señaló al respecto: "Que venga pronto y que la antorcha que ilumina su combatida pero triunfante inteligencia alumbre también en sus vívidos fulgores a la sociedad mendocina". De inmediato se organizó una comisión de bienvenida, encabezada por el doctor Juan Serú, que se abocó a la organización de los actos que se realizarían. Se incluyeron un concierto, un baile de gala y conferencias; pero el objetivo fundamental era darle muestras de la cultura y el arte local.

El 8 de abril llegó a Santa Rosa de los Andes, Chile, donde en sus años jóvenes había vivido sus amores e infortunios. Allí se alojó en la casa del doctor Meneses y no tardó en ser el motivo de una emotiva demostración por parte de la población. Todo el pueblo pareció hacerse presente para testimoniarle su afecto, mientras los escolares marcharon en desfile para presentarle sus saludos. Prácticamente se vio invadido por el cariño de

Sarmiento

en Mendoza



Con el uniforme de teniente coronel, en la batalla de Caseros, año 1852.

esta gente y, naturalmente conmovido, les pidió que hicieran silencio y habló, recordando sus días de maestro en Los Andes, lugar donde sufrió y fue feliz. Fue así que al terminar su improvisado discurso, expresó: "Dejad pues que vuelva a abrazar los majestuosos Andes abrumado, más que de años, de la gloria de haber merecido el bien de tres repúblicas y de los vecinos de Santa Rosa de los Andes, mi patria chilena". Poco después se dirigió, solo, hasta el cementerio local, donde colocó una corona en homenaje a amigos de la zona que habían fallecido.

En Mendoza

El 14 de abril, Pascual Suárez, en Mendoza, recibió un telegrama de Sarmiento, donde le anunciaba su arribo a Uspallata. Con tranquilidad reposando en casas Uspallata. Mañana al alba a Villavicencio". La noticia se difundió pronto a través de los periódicos de la época y no tardó en llegar un grupo numeroso de sanjuaninos, que acabaron con la disponibilidad de los hoteles, debiendo alojarse muchos en casas de familia. Entre estos visitantes se encontraban Bienvenida, la hermana mayor de Sarmiento; Faustina, su hija; y Eugenia, su nieta, la que luego lo acompañó en su viaje de regreso a Buenos Aires, donde fue a perfeccionar sus estudios.

En la mañana del 16 de abril llegó a Las Heras, donde le esperaba la comisión oficial de recepción y amigos personales en casa de Saturnino Zapata. "El Constitucional" y "El Ferrocarril" testimoniarones-

te emotivo encuentro. El primero de ellos, destacó: "A las 11 de la mañana se encontraba ya en casa del señor Zapata, punto destinado para que descansara hasta la hora de hacer su entrada a la ciudad. Allí lo saludaron los miembros de la comisión designada para recibirlo y se sirvió un almuerzo, estando presente el ministro de Gobierno, doctor Bermejo, quien cumplimentó al señor Sarmiento en nombre del gobernador. A las tres de la tarde la concurrencia se puso en marcha, ocupando el señor Sarmiento el coche del gobierno, a la cabeza de más de 30 coches. A la entrada de la Alameda fue recibido por la banda de música de la provincia, la Escuela Normal de Maestras con todo su personal, la escuela Sarmiento y luego las 10 escuelas de la Capital. La comitiva acompañó al señor Sarmiento hasta la casa de Don Francisco Civit, donde se halla alojado".

Recepción

La recepción que el pueblo le brindó a su arribo fue grandiosa. A su paso la gente lo aclamaba y los alumnos gritaban su nombre. Sarmiento bajó del carruaje con juvenil soltura y comenzó a repartir saludos, abrazos y sonrisas en el trayecto hasta la casa de los Civit.

En el almuerzo, por ejemplo, recordó como 30 años atrás le habían recibido los mendocinos con bayonetas caladas y le alojaron en una celda en el cárcel por "conspirar contra el gobierno".

La marcha hacia la ciudad se inició a las 15. El, junto al ministro Bermejo, encabezaban la columna de coches. En las veredas, el público lo vivaba y arrojaba flores a su paso. La banda de música lo recibió con dianas, mientras los niños agitaban sus manos y coreaban su nombre. El prócer devolvió los saludos y sonrisas en el trayecto hasta la casa de los Civit.

Intensa actividad

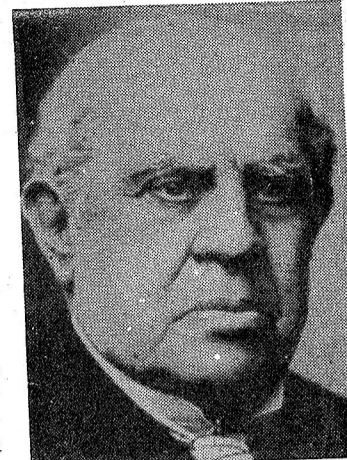
La llegada de Sarmiento a nuestra provincia despertó al pueblo de su apatía y encendió la inspiración de los poetas y artistas locales. Todos le querían ofrecer el fruto de su ingenio, haciéndole llegar trabajos realizados en su honor. Los docentes y alumnos también le enviaban sus tiernos mensajes, mientras los periódicos colocaban en primera plana las noticias referidas a él. Por su parte, la compañía teatral Duclós organizó una función en su honor, representando "Una muchacha del siglo o lo positivo", de Tamayo-Baus, y la petiquez de Pérez Escribá "El do de pecho o El zapatero tenor". Sin embargo, tuvo que retirarse antes que terminase la representación, sin oír los versos dedicados a él.

La labor desplegada durante los días que permaneció en nuestra ciudad fue intensa. Atendía nu-

merosas visitas por día sin fatigarse ni rehuir los compromisos. La actividad se iniciaba temprano y era matizada con inspecciones escolares y reuniones con artistas e intelectuales mendocinos.

Mientras tanto, una comisión sanjuanina se hizo presente para hacerle una invitación para visitar la vecina provincia, en nombre del gobierno y de la población. Los comerciantes locales, a su vez, aprovecharon la permanencia de esta importante figura nacional para promover la venta de libros, especialmente "Memorias militares" y el más reciente "Discursos populares".

Entre los principales números organizados estaba el concierto que se brindó en su honor el sábado 19 de abril, con los mejores artistas mendocinos. A las 20 ya el teatro había colmado su capacidad, pese a que la función estaba prevista para una hora después. A las 21 se levantó el telón; y apareció el prócer, vestido con sus mejores galas militares, sentado en un viejo sillón, entre los miembros de la comisión de homenaje. El público se



Zapata, Ignacio Alvarez, Benigno Díaz, Sara Berutti, Pablo Berutti, Leopoldo Díaz, Aurelia Goldsack, Carmelita Ponce de Videla y María Day.

Discurso

Finalizado el espectáculo artístico, Sarmiento se puso de pie y comenzó a hablar. Se refirió a él, a su vida, a Mendoza, a la civilización y a la educación popular. Dijo cosas livianas, pero también profundas, con su "desorden" gramatical y agudez intuitiva, sobresaliendo una vez más esa gran elocuencia de la que era dueño.

visitó la Escuela Normal, recorriendo los grados e informándose sobre la aplicación del "método Sarmiento". Por la noche asistió al gran baile de gala organizado en su honor en el Club Social, cuyas instalaciones habían sido especialmente preparadas para este agasajo. Una lucida concurrencia se hizo presente en el gran salón. El educador, vestido con su uniforme, se mostró expansivo, rodeado siempre por numerosas personas. Hablaba con todos, contaba anécdotas, recordaba hechos y, pese a la insistencia de muchas jóvenes, se negó a bailar, prefiriendo dialogar con los asistentes.

Tristeza

El domingo 27, Sarmiento concurre a una triste ceremonia: el entierro de Francisca Gutiérrez de Rodríguez, viuda de Ignacio Fermín Rodríguez, antiguo maestro de la Escuela de la Patria. Murió cuando recogía flores para llevarse a Sarmiento, quien 75 años atrás había sido el alumno preferido de su esposo.

estaba preparando varias muestras de uva que llevaría a Buenos Aires y la máquina no podía esperar a causa de tener poca leña".

Nuestras uvas

En el mismo periódico apareció una nota con la firma de Sarmiento, fechada el 20 de mayo, que fue su despedida de la provincia y en la que expresa textualmente: "Un tren expreso llegará mañana a La Paz para conducirme a San Luis, lo que precipita mi salida de Mendoza a fin de hacer honor a la atención de mis amigos. Me despidió de ciudades, pues de los que me han favorecido no llevo cuenta. Vuelvo a Buenos Aires, conduciendo el primer producto del país exportado por ferrocarril. Prometo hacer que al discurso de inauguración del Andino a la falda de los Andes le preceda la carga ya transportada a orilla del Plata.

"Una edición de uva a diez mil racimos tomados de los parrales de Mendoza y pregonada en las calles de la Capital hablará un lenguaje más elocuente para los porteños que todas las bellas arengas de los ministros transmitidas por telégrafo. Sólo el teléfono pudiera andar más pronto para suprimir el trecho entre Mendoza y Buenos Aires".

Esta fue su despedida de Mendoza y no podía haber sido de una manera más grata a los mendocinos que llevando la uva producida en sus parrales a Buenos Aires, en forma personal.

La señorita Baldomera Carmen Videla, una educadora de neto cuño sarmientino, que tuvo oportunidad de conocerlo y tratarlo en distintas oportunidades, resumió con palabras simples la imagen que el gran maestro había dejado entre nosotros. A sus 96 años, en el transcurso de una entrevista efectuada por LOS ANDES en 1956, explicó con orgullo que había conocido a Sarmiento. Docente y luego directora de la escuela "Manuel Videla", de Rodeo de la Cruz, que llevaba el nombre de su ilustre hermano, recordó que la casa paterna había sido testigo de la visita de figuras prominentes del país, como Mitre, Arredondo, Roca, Ortega y, también, Sarmiento.

"Nos visitó en varias oportunidades—recordó en esa oportunidad—y pude conocerlo. Era feo, pero simpático y de gran elocuencia. En él impresionaba vivamente la energía de sus movimientos y de sus decisiones. Poco costaba, en realidad, comprender que se estaba delante de un hombre destinado a una misión excepcional".

(Los datos utilizados en la realización de esta nota fueron extraídos de trabajos realizados por los profesores Edmundo Correa y Salvador Laría, así como de las colecciones de LOS ANDES).



Foto de 1884, tomada en Chile, en la que se ve al ilustre sanjuanino con unos amigos. La imagen se conserva del Museo de la Casa de Sarmiento, en San Juan.

puso de pie para aplaudirlo y mientras él agradecía esta muestra de cariño, las manifestaciones de los presentes parecían redoblar. El doctor Antonio Astorga tuvo a su cargo las palabras de bienvenida y poco después la orquesta, dirigida por Carlos Lagomaggiore, inició el concierto. Luego se ofreció recitado, canto y diversos números artísticos, en un programa que comprendió tres partes. Actuaron en esa noche memorable Mario García, María Luisa Molina, Elna

En los días posteriores la actividad de Sarmiento no disminuyó. Se produjeron numerosas visitas de escolares, banquetes, audiencias, etc. El viernes 25 de abril pronunció una conferencia sobre educación y la biblioteca popular, en la escuela Sarmiento. Su hija Faustina ilustró la exposición leyendo trozos de obras literarias. En la oportunidad, dejó constituida una comisión para restablecer y proteger la biblioteca San Martín.

A las 10 del día siguiente

El 29 de abril se trasladó a San Juan, donde se renovaron las manifestaciones de admiración y cariño. Desde Media Agua hasta la capital sanjuanina, su carruaje transitó entre una doble fila de público y escolares que lo ovacionaron. Pasó allí casi 20 días, retornando a nuestra provincia el 17 de mayo. Su partida para la Capital Federal estaba prevista para el lunes 19 pero, según lo expresa "El Ferrocarril", "no pudo partir en el tren que salió el lunes porque

Lo que dijo LOS ANDES

En su nota editorial del 21 de mayo de 1884, día de la partida de Sarmiento de regreso a la Capital Federal, LOS ANDES se refirió a la visita efectuada por el educador a nuestra provincia. En la misma edición, se publica una carta firmada por él, aclarando versiones de tipo político que hacían alusión a su accionar.

En cuanto a la editorial, expresaba: "Partió a la capital de la República el general Sarmiento, después de recibir manifestaciones de simpatía tan significativas como espontáneas en la República de Chile.

"El general Sarmiento no ha venido a estos pueblos investido con ninguna función oficial, de aquellas que deslumbran con los oropeles del mando la ignorancia de las multitudes.

"Era solamente el educacionista que consagró el apostolado de su vida a la instrucción del pueblo, quien llegaba del Pacífico después de celebrar entre cuatro repúblicas sudamericanas una convención más fecunda para su país y para la América que todas las estériles convenciones diplomáticas: el concurso oficial a la vulgarización en español, por medio de ediciones populares, de tantas obras importantes que ocupan e ilustran al mundo y que los pueblos del habla española no pueden conocer por estar escritas en idioma extranjero.

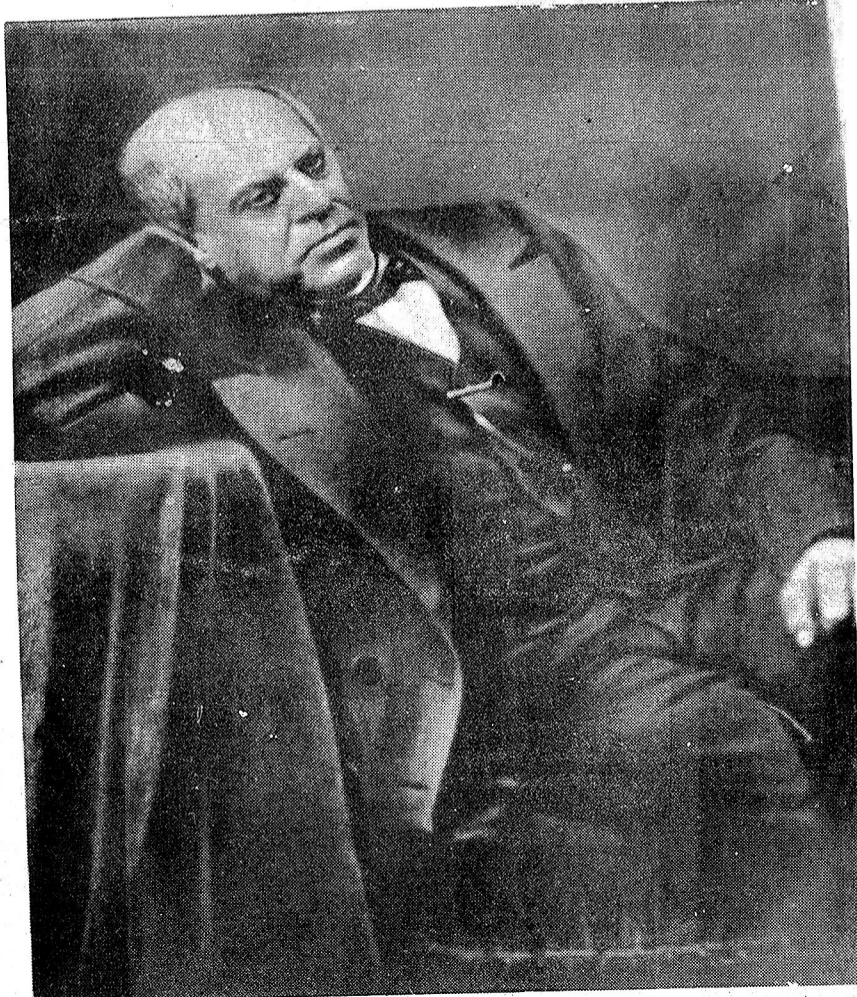
"Sin embargo, el señor Sarmiento ha sido objeto de entusiastas ovaciones que esos pueblos han tributado en un simple ciudadano, que presenta con orgullo su pobre-

za después de haber ocupado los más encumbrados puestos públicos a que en su país se puede aspirar y después de haber manejado millones en sus manos.

"Nosotros tomamos en su valor esas manifestaciones y decimos: no es tanto el educacionista a quien ellas disciernen: es el hombre de carácter, que sabe ser un hombre en medio de todos los vavanes y de todos los sacudamientos, y agotado un día y otro día por el denuesto y la diatriba y por las concitaciones de los poderosos que no han logrado convencer siquiera su estructura granítica, sabe conservar su personalidad propia y todo el vigor de sus convicciones.

"No todo ha muerto en nuestros pueblos y hay ciertas manifestaciones, ciertas simpatías, ciertas tendencias que salen a la superficie y que demuestran que hay principios latentes de moralidad social que sólo esperan momentos propicios para manifestarse. Nos complacemos en despedir al ilustre huésped, que en los años últimos de una vida fructuosa ha venido a visitar nuestros pueblos".

Respecto de la carta firmada por Sarmiento que se publicó en la misma edición, a través de ella desmiente versiones que afirmaban que intervenía en trabajos que se hacían entonces en San Juan para designarlo senador nacional. De la misma forma, niega con vehemencia la exactitud de un diálogo mantenido en Chile con Napoleón Burgoa, quien estaba sindicado como uno de los instigadores del asesinato de Agustín Gómez.



Retrato del año 1864, cuando era nuestro embajador en Estados Unidos.